

sin conciencia, Conocimiento sin utilidad, Comercio sin moralidad, Ciencia sin humildad, Adoración sin sacrificio y Política sin principios.

Por lo general, la publicidad y el mercado asocian el bienestar al placer, al tener, al éxito, al estatus.

Es cierto que si no tenemos mucha cultura, la tendencia a pensar que en el tener está el bienestar y dejamos atrapar por todas las propuestas de consumo crece como “hierba mala”, es someternos a la ignorancia. La ética del ser requiere de una formación moral, una preparación, una educación familiar, en general una educación de mayor envergadura, y a eso es lo que tenemos que apostar como sociedad.

FOMENTAR LA SOLIDARIDAD SOCIAL

Con el fortalecimiento del trabajo por cuenta propia, la comunidad constituye el espacio vital de muchas familias. Familia-comunidad-organizaciones-trabajo se fortalecen en sus vínculos. Sin embargo, los nuevos escenarios constituyen una magnífica oportunidad para fortalecer la vida comunitaria, además de potenciar el trabajo en beneficio del bienestar común. Cuba aporta la diferencia en el sentido de solidaridad y responsabilidad social que hemos incorporado.

Se hace necesario potenciar una cultura solidaria y una responsabilidad social que sirva de antídoto a la penetración de la cultura del mercado. Es importante que la gente mantenga su eticidad solidaria, que no se fragmente el proyecto colectivo. Aunque el nombre, y no la idea del trabajo por cuenta propia sugiera una cierta desconexión social, que no representa nuestra ética

solidaria.

FORTALECER EL ESPACIO COMUNITARIO

La familia y la comunidad han ganado en importancia en Cuba como escenarios de la vida en los tiempos actuales. Cuando algún visitante observa nuestro modo de vida comunitario, en ocasiones refieren que antes en su país se vivía así, pero hace más de diez años que ya se vive a “puertas cerradas” y a “casas vacías durante gran parte del día” Esto se debe, en su mayor parte, al surgimiento de nuevas tecnologías, a horarios laborales cada vez más extensos, a la frecuencia con la que cambiamos de trabajo y casa, y a ciudades cada vez más grandes y pobladas. El crecimiento exacerbado del individualismo está haciendo cada vez más difícil encontrar una sensación de comunidad. La comunidad ha sido reducida al núcleo familiar mínimo, y en estas circunstancias es muy fácil caer en el aislamiento, que conlleva a la soledad y la depresión, creando un gran colapso social, con resultados tan drásticos como incrementos en violencia, abuso de drogas y enfermedades mentales.

Cuando las personas de todas las edades, grupos sociales y culturas sienten que pertenecen a una comunidad tienden a ser más felices y saludables, y crean una red social más fuerte, estable y solidaria. Una comunidad fuerte aporta muchos beneficios, tanto al individuo como al grupo en sí, ayudando a crear una mejor sociedad en general. Nuestro gran desafío es que nuestras puertas no se cierren, que no perdamos la sensibilidad por los otros, por nuestro barrio y entorno, que sigamos preocupándonos por el bien común.

Las diferentes formas de inserción a la economía no han deteriorado sensiblemente el tejido social existente, no somos una sociedad estratificada en clases sociales, sino tejida en redes familiares, vecinales y sociales, mantenemos una ética solidaria.

Una aspiración importante es que en la comunidad se encuentren soluciones novedosas a muchos de los problemas sociales que tenemos basado fundamentalmente en esa visión de la comunidad como espacio potenciado en la solución de los problemas. Para ello se necesitará una mayor dinamización de la comunidad en su capacidad para influir en las problemáticas locales.

Es importante mantener la implicación de los ciudadanos en la vida social, preservar el cuidado de nuestros espacios, el respeto a los ancianos, los niños, las mujeres, las personas con alguna discapacidad y sobre todo, mantener la responsabilidad social en la educación de las jóvenes generaciones.

Tomando en consideración todos estos elementos, considero que tenemos una gran responsabilidad social de no perder nuestro modelo cubano de bienestar, que nuestro país cuenta con condiciones sin precedentes para marcar la diferencia, que es preciso continuar resistiendo a la colonización de la cultura y la subjetividad, que el gran desafío es seguir proponiendo otros modelos de ser humano y de colectividad que realmente indiquen caminos de verdadera humanización.



Monumento a la ética, la justicia y la verdad

Tributo a los caídos por la recuperación de las Malvinas, en el centro histórico habanero

Pedro de la Hoz

Treinta años atrás los familiares de 649 combatientes caídos en 1982 en la guerra de las Malvinas recibieron una notificación de las autoridades británicas para que aceptaran lo que denominaron “la repatriación” de los restos mortales que reposaban en el territorio insular.

La respuesta fue contundente: “No se puede repatriar a quienes descansan en suelo de la patria”. Así, de manera digna y en correspondencia con la demanda de soberanía sobre las islas usurpadas por el Reino Unido, quedaron sembrados como semillas de libertad en el cementerio de Darwin.

La muestra itinerante que recuerda ese gesto y la memoria de los caídos llegó a Cuba, acogida por el centro histórico de la capital, en el parque Rumañahui (Mercaderes y Lamparilla), como un monumento a la ética, la justicia y la verdad, según expresó Julliana Marino, embajadora de la República Argentina.

Cruces de madera expuestas al viento e imágenes que evocan la inalienable pertenencia de las Malvinas al país austral conforman la instalación.

Al dejar inaugurado el memorial, en presencia de autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores y el ICAP, miembros del cuerpo diplomático y artistas e intelectuales cubanos, el historiador Eusebio Leal se refirió al incondicional apoyo de nuestro pueblo a la causa argentina de las Malvinas, que nos recuerda la ilegal ocupación de una parte del territorio guantánico por Estados Unidos, nación que ha convertido, además, ese enclave en vergonzoso reducto donde se violan los derechos humanos.

Sesiona en La Habana V Encuentro de Coordinadores Nacionales de CELAC

Laura Bécquer Paseiro

Con el objetivo principal de aprobar el Plan de Acción y el cronograma de eventos para el 2013 de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), fue inaugurado este jueves el V Encuentro de Coordinadores Nacionales de esa Comunidad.

A la cita asisten representantes de los 33 países miembros de la CELAC, que concretarán acciones con vistas a contribuir al desarrollo y consolidación del bloque regional, según destacó en la jornada inicial el vicescanciller cubano, Abelardo Moreno.

En ese sentido, Moreno expresó que ha primado el consenso en torno a los temas abordados.

El viceministro de Relaciones Exteriores también reconoció el trabajo realizado por Chile al frente de la Comunidad el año pasado. “En ese periodo, señaló, la CELAC logró avanzar y nuestro objetivo es que ese ritmo continúe”.

Los Coordinadores Nacionales tratarán además los resultados de los diversos encuentros que se han desarrollado bajo la presidencia cubana de la CELAC. Entre ellos el de Ministros de Educación, que sesionó en Cuba; el de Titulares de Cultura, en Surinam; así como el del Grupo de Trabajo sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, en Ecuador.

Otro de los temas a abordar será el referido a los resultados de la Reunión de la Troika Ampliada que tuvo lugar en La Habana el mes pasado. Dicha Troika está integrada por Cuba (presidente Pro Témnore de la CELAC), Chile (presidente anterior), Costa Rica (que la asumirá en el 2014) y Haití (como presidente temporal de la Comunidad del Caribe).

La reunión de Coordinadores Nacionales es uno de los órganos que conforman la CELAC. Estos son las instancias de enlace y coordinación en cada país para diversos temas de interés regional de la Comunidad.

Fuerte impulso al Turismo en los próximos años

Ventura de Jesús García

VARADERO.—Paralelo al propósito de incrementar la competitividad de Cuba en los mercados, este sector asume el desafío de buscar un crecimiento que permita dinamizar la economía sobre la base de un programa de desarrollo eficiente.

Se trata de una de las actividades más estables en la aportación de ingresos externos, tal y como recogen los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, un sector con un papel determinante en la actualización del modelo económico cubano.

Según trascendió en la edición 33 de la Feria Internacional de Turismo —que concluyó ayer—, con la apertura de ocho nuevos hoteles en el 2012 se sumaron 1 261 habitaciones, para completar 60 mil 552. Este año se inaugurarán otros cuatro hoteles, además de acometer un proceso de renovación y mejoramiento de la planta hotelera, que incluye la reposición y ampliación del transporte turístico.

Está prevista también la ampliación de María La

Gorda, el inicio del proceso constructivo en los hoteles Internacional, en Varadero y Albatros, en Holguín, y la ampliación del hotel Playa Pesquero, enclavado también en este último territorio.

La estrategia de desarrollo, que procura alcanzar más de 85 mil 500 habitaciones en el 2020, abarca inversiones en Cayo Santa María y Las Brujas, Cayo Coco y Guillermo, Cayo Paredón Grande y Romano, y Cayo Cruz, Guajaba y Sabinal.

Según explicó Manuel Marrero Cruz, ministro de Turismo, se lleva a cabo un fuerte movimiento inversionista para incrementar la planta hotelera y se realizan reparaciones capitales, remodelaciones y la diversificación de los servicios extrahoteleros.

También existe un proyecto de tres nuevos hoteles en la playa Ancón, en Trinidad, y la ejecución del hotel Santa María en el centro histórico de Camagüey, sin descartar un fuerte impulso al reordenamiento y desarrollo del polo turístico de Varadero, producto líder del Destino Cuba, el cual recibe el 44 % de los turistas que arriban al país.